

Camino Socialista

La prensa de los comunistas en Guatemala

Guatemala Dic 2018—Ene 2019 Época I Número 42 año 6



EDITORIAL

UNA ACCIÓN GOLPISTA MÁS DEL PACTO DE CORRUPTOS

El pacto de corruptos y ahora golpistas continúa en su política de desobediencia a las resoluciones de la Corte de Constitucionalidad –CC-. En particular sobre las garantías para que funcionarios de la Comisión Internacional contra la Impunidad –CICIG- ingresen al país y continúen desarrollando sus actividades investigativas contra los cuerpos del crimen organizado. La detención ilegal para impedir el ingreso al país de Yilen Osorio, investigador de la CICIG, constituye otro acto de desobediencia a la CC, quien en resolución colegiada ordenó a las autoridades el ingreso libre y con garantías de los integrantes del equipo de investigadores de aquella Comisión.

Estos hechos evidencian actos delictivos realizados por el Presidente de la República, Jimmy Morales; el Ministro de Gobernación, Enrique Degenhart; la Ministra de Relaciones Exteriores, Sandra Jovel; el Procurador General de la Nación, Jorge Donado; y, el Director del Instituto Nacional de Migración, Carlos Emilio Morales. Por consiguiente, siendo que tales delitos son de carácter constitucional, esas personas tienen que ser detenidas, sustituidas y procesadas judicialmente. Es lamentable que la jefa del Ministerio Público, María Consuelo Porras, actúe tardíamente en complicidad con los funcionarios del organismo ejecutivo.

No basta con que se detenga a empleados menores y no se persiga a los altos funcionarios antes señalados, quienes son los responsable principales del desacato a la CC y a quienes tiene que procesarse por los correspondiente delitos cometidos. No capturar y procesar a los principales responsables es avalar el golpe de Estado que trae consecuencias políticas y sociales graves e impredecibles.

Los comunistas nos sumamos a la movilización popular contra estos hechos delictivos dictatoriales y golpistas que encabezan aquellos funcionarios gubernamentales y su pacto de corrupción e impunidad. Y hacemos el llamado de luchar hasta que aquella cúpula gubernamental y su Consejo Nacional de Seguridad sean destituidos, detenidos y procesados judicialmente.

Por este medio manifestamos nuestro respaldo a las acciones del Procurador de Derechos Humanos y demandamos a la Corte de Constitucionalidad para que ordene al MP a iniciar las acciones coherentes contra el Presidente, Ministros y demás altos funcionarios que con sus disposiciones claramente atentan contra la legalidad y la constitucionalidad.

Partido Guatemalteco del Trabajo



Nacionales

La burla del salario mínimo

Vanesa López

Una vez más el empresariado y el gobierno se burlan de la clase trabajadora. Como si no fuera ya un salario de hambre el que tenemos, en diciembre pasado no se otorgó ningún aumento. Por tanto, seguimos en las mismas condiciones de explotación y miseria, sin siquiera esas mínimas migajas que suelen darnos a fin de año.



Nuestro salario mínimo, compañeras y compañeros, queda igual que el año pasado: Q. 2,992.37 para actividades agrícolas y no agrícolas, y Q. 2,758.16 para actividades de maquila y exportación. Para diciembre del 2017, el incremento no llegó al 4%; ahora ni tan siquiera eso se dignaron darnos.

El salario que recibimos quienes tenemos la dicha de tener un puesto de trabajo no alcanza para nada. La Canasta Básica Alimentaria tiene ahora un costo de Q. 3,597.45 (incluyendo solo alimentos), mientras que la Canasta Básica Ampliada tiene un costo de Q. 8,306.28. Esta última es, en realidad, la que necesitamos para vivir, porque no solo alimentación consumimos; también tenemos necesidad de vestuario, vivienda, mobiliario, salud, comunicaciones, transporte, recreación, cultura, educación, restaurantes, hoteles, bienes y servicios diversos.

Ahora bien, camaradas: ¿cómo hacemos para sobrevivir dignamente, no solo comiendo lo mínimo necesario para no morir sino accediendo a todo lo que debe ser la vida, si la distancia entre los salarios reales y la canasta real de una familia es tan grande? Pues ¡vivimos muy mal! A duras penas sobrevivimos. ¡¡Por eso hay desnutrición!! (somos el segundo país en Latinoamérica en desnutrición crónica infantil).

Como decíamos: tener trabajo ya se considera un lujo. Estar emplanillados y tener las prestaciones de ley es más que un lujo, porque son muchísimas más las compañeras y compañeros que no las cobramos. Por otro lado, infinidad de trabajadores tenemos trabajos precarios, sin contrato, a merced totalmente de las patronales. Y el gobierno, como siempre, mirando para otro lado, avalando esa explotación.

Según datos de estudios serios, en la ciudad solo el 50% de quienes somos asalariadas/os cobramos un salario mínimo; el resto no. Por eso tiene que ver cómo sobrevive en la más absoluta precariedad. Y en el campo la situación es mucho peor, porque solo un 10% de compañeras/os lo cobra. Como vemos, el grado de explotación es enorme, altísimo.

Con todo esto, por supuesto, el acceso al IGSS es muy contado. Y si se trata de usar la red nacional de salud…. ¡mejor no enfermarse! La educación pública, igualmente, está por el piso. Desnutridos, enfermos, muy poco educados… ¡así nos tiene la oligarquía! Con unos tamalitos y un poco de ponche que regale la Municipalidad capitalina no nos van a arreglar.

Camaradas: la situación de la clase trabajadora y del pueblo en general es pésima. Por eso todos los días enormes cantidades de compas emprenden el camino hacia el Norte, creyendo (equivocadamente) que el "sueño americano" es la solución.



Los grandes grupos económicos tienen ingresos que no nos podemos ni imaginar. Solo como ejemplo: los 11 oligopolios que manejan el azúcar (principal producto de exportación del país) tienen facturaciones de alrededor de 40 millones de quetzales mensuales. ¡Ahí está la causa de nuestras penurias! La corrupción del gobierno, que por supuesto es abominable, no es la verdadera causa de nuestra situación. ¡Es la explotación capitalista a la que nos someten! Y los sindicatos están todos vendidos a la patronal; son unos burócratas que solo piensan en sus propios beneficios personales y no verdaderamente en la clase trabajadora.

En el caso de las mujeres es peor aún, porque si trabajamos fuera de la casa (con salarios de hambre, por supuesto), tenemos luego el trabajo doméstico, nunca remunerado. En ese caso la explotación es doble.

Por todo ello, compas, debemos seguir luchando contra el sistema capitalista. ¡Organicémonos! ¡Difundamos estas ideas! ¡¡Solo el socialismo podrá mejor nuestra condición!! ¡¡A continuar la lucha!!

A los barrios populares del área metropolitana del departamento de Guatemala

Rolando Larios



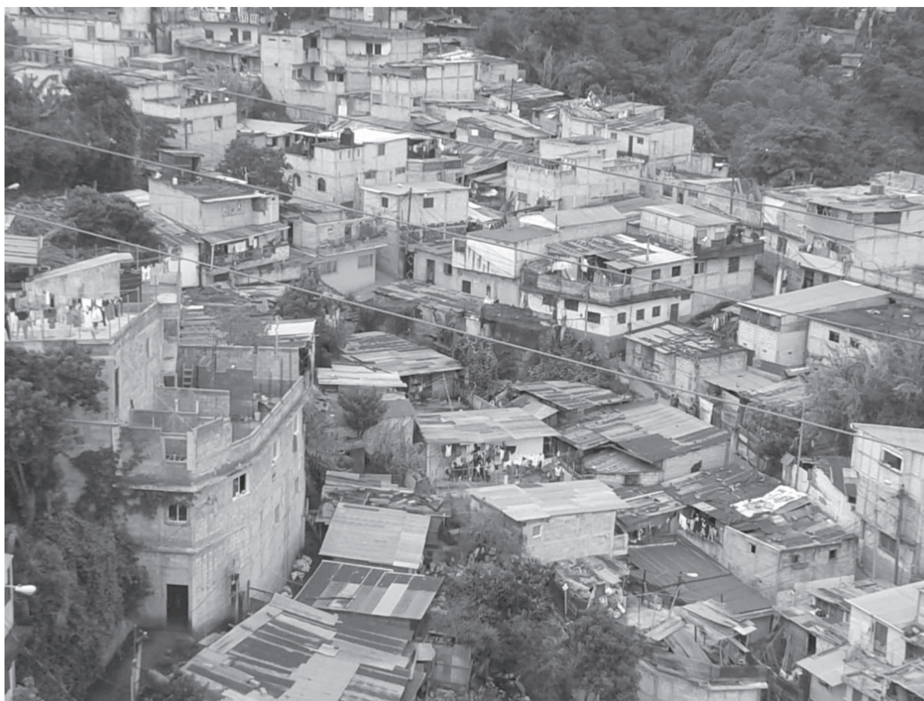
Deben saber que desde mi infancia he estado vinculado a procesos de lucha por el desarrollo de los sectores populares y tengo aprecio muy especial por los esfuerzos que se realizan desde los barrios con sus organizaciones de mujeres, comités, asociaciones comunitarias, organizaciones deportivas, recreativas, culturales, de jóvenes y adultos, buscando el bienestar y la satisfacción de necesidades colectivas en la mejora de los servicios y el crecimiento social y político.

En esta primera carta no quiero cansarlos con hacer análisis de la problemática que vivimos en nuestros barrios, quizá luego podamos hablar de esas cosas con mayor detenimiento pero con un espíritu constructivo, con esperanza, con propuesta. Hoy quiero expresar mi propia esperanza en las prácticas cotidianas que siguen estando en cada uno de ustedes, en los sueños que se recrean en la inocencia de la niñez y la adolescencia, en los esfuerzos cumplidos y fallidos de cada joven, en los esfuerzos por sobrevivir y ser felices de cada hombre y mujer, en la desesperanza del anciano porque la vida se va sin alcanzar sus propósitos pero al final siempre dando el aliento a sus nietos para buscar y luchar pos salir adelante.

Esa chispa que nace día con día, los que tienen un empleo, hombres y mujeres salen afanados apelmazados en el bus o colgando de la puerta para llegar a la maquila, al call center, a la construcción, al almacén, al mercado, a la oficina; o quienes tienen la oportunidad de asistir a un centro de estudio. También están los que se quedan en el barrio, mujeres, hombres desempleados, los niños y niñas, jóvenes de ambos sexos y los an-



cianos que deben cuidar de la casa, y que llevan una vida comunitaria de 24 horas en la que comparten alegrías, enojos, amores, desamores, paz y violencia, siempre confrontando y relacionando dos caras de la moneda, lo positivo y lo negativo de una sociedad que nos influye con su educación, sus medios de comunicación, sus religiones, sus costumbres, sus ritos, sus mitos, sus símbolos.



El barrio tiene esa faceta de realismo mágico, en el que una ráfaga de viento en noviembre puede ser la alegría mas grande para quienes elevan un barrilete o una lluvia de mayo ofrece un riachuelo navegable en las calles para pequeños barcos de papel.

Así surge la creatividad para vivir, para sobrevivir, para enfrentar las dificultades, para dejar de lado los resentimientos entre iguales y entender que juntos es posible tener mejores oportunidades, saber que pertenecemos a un sector de la sociedad, nos identificamos como pobres, buscando como pasar cada día, por lo que si uno tiene comida en su casa, comparte con el que no tiene, aunque eso signifique reducir sus raciones, saber que juntos pueden buscar apoyos para los más necesitados. Nos protegemos en círculos de confianza, nos dividimos por banderas políticas en las campañas electorales para lograr captar recursos de los partidos políticos para nuestro barrio, no creemos en ofrecimientos de campaña, pero igualmente votamos para lograr un puesto de trabajo para seguir subsistiendo.

Son la mujeres y la juventud quienes encabezan la dinámica cotidiana en el barrio, el cual cobra vida durante las noches y fines de semana en donde la calle se convierte en la sala común como una extensión de las casas, muchas de ellas con una o dos habitaciones para 6 o más personas, las cuales se expulsan para estar con la familia ampliada que es la comunidad.

Esta vida comunitaria muy primaria, me da la esperanza que podemos construir una sociedad más colectiva, más humana, más consciente, más organizada, más unida, más desarrollada, más libre, más revolucionaria.

Estamos entrando a un nuevo periodo de elecciones del sistema político guatemalteco, por lo que debemos estar atentos a todas esas propuestas populistas de los candidatos, porque otra vez nos van a vender la idea de votar por el menos peor y ya no queremos repetir la historia, por lo que les invito a meditar y votar por las opciones más cercanas al pueblo y más lejanas de los ricos que siempre han gobernado.

La vida es lucha y se lucha siempre
Por Guatemala, la Revolución y el Socialismo.

Internacionales

¡No a la intervención de Estados Unidos en Venezuela!

Juana 5

La República Bolivariana de Venezuela cursa un proceso de transformación político-social de envergadura desde el año 1998. Ahí es cuando llega a la presidencia, a través del voto popular, Hugo Chávez.



A partir de allí, con su liderazgo y una enorme movilización de las grandes mayorías venezolanas que lo apoyaron, el país comenzó a tener profundas modificaciones. La renta petrolera, principal recurso histórico de Venezuela, por primera vez en la historia comenzó a repartirse equitativamente. La población de a pie, la clase trabajadora, los excluidos de siempre, fueron considerados gente. El país comenzó a cambiar. Todos los indicadores socioeconómicos se dispararon hacia arriba. Salud, educación, vivienda, seguridad social, cultura, participación popular, pasaron a ser prioridad en la agenda nacional.

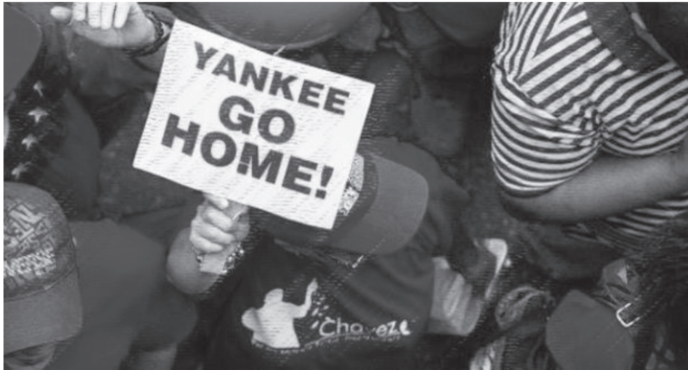
Cuando nadie se lo esperaba, comenzó a hablarse de un nuevo socialismo, superador de los errores del viejo estalinismo del pasado: el socialismo del Siglo XXI. Se estaba entonces en la construcción de la Revolución Bolivariana.

La misma es un proceso atípico, habiendo llegado al poder por vía pacífica, democrática. Las transformaciones que comenzaron a operarse en Venezuela inquietaron a la burguesía nacional tanto como al imperialismo yanki. ¿Por qué? Por dos motivos: por un lado, porque el poder popular de base que comenzó a gestarse, el control obrero de muchas empresas y un ideario socialista que se abrió y comenzó a crecer, demostraron que los trabajadores, "los de abajo", los por siempre olvidados y ninguneados, existen, son mayoría, y también pueden manejar un país.

Y en segundo lugar, inquietaron al gobierno de Estados Unidos –representante de los intereses de las grandes corporaciones multinacionales de poder global– porque un recurso vital para la economía del imperio, el petróleo, quedó en manos del Estado venezolano.

En otros términos: poder popular socialista y soberanía nacional sobre el oro negro fueron los elementos que dispararon la reacción de la derecha, tanto la venezolana como la de quien sigue pensando que Latinoamérica es su patio trasero: Estados Unidos.





Pero la República Bolivariana de Venezuela es un país libre y soberano, que construye el modelo social que sus grandes mayorías quieren. Y que no quepa ninguna duda: el pueblo venezolano votó por esta revolución, votó por Hugo Chávez, y siguió votando por él en innumerables ocasiones. ¡Quiere eso, eligió eso, defiende eso! Y muerto Chávez –muerto de extraña manera, con un cáncer que siempre hizo pensar en la intervención estadounidense en ese lamentable proceso– el pueblo siguió apoyando al proceso bolivariano. Ahora, desde hace ya unos años, con Nicolás Maduro en la presidencia.

En todos estos años de revolución, la oposición de derecha (la venezolana, más bien títere de Washington, y la de la clase dominante de Estados Unidos, quien verdaderamente maneja los hilos de sus títeres) intentó por todos los medios detener el proceso. Intento de golpe de Estado, *look out*patronal, paro petrolero, guarimbas, ataques despiadados en todos los frentes posibles, mercado negro, guerra económica y bloqueo, atentados, vandalismo contrarrevolucionario, conato de sublevaciones militares…, ninguna maniobra logró torcer el curso de la Revolución Bolivariana. Pueblo y gobierno socialista siempre supieron defender la soberanía nacional y la construcción socialista. La Casa Blanca, en todos los casos, siempre estuvo detrás de cada acción desestabilizadora.

Sin dudas, la vida cotidiana de cada venezolana y venezolano se hizo complicada, producto de ese despiadado ataque; el desabastecimiento y el mercado negro hicieron mella. Pero pese a eso, y a una monumental campaña internacional de desprestigio del proceso bolivariano y de la figura del presidente democráticamente electo, Nicolás Maduro, la revolución se mantuvo y siguió contando con fervorosa apoyo popular. En las últimas elecciones, boicoteadas por la oposición, una vez más el chavismo se impuso. De esa cuenta, el presidente obrero Nicolás Maduro volvió a tener el mayoritario apoyo de los votantes.

Ahora, una vez más, la derecha arrecia en su intento de detener el proceso. La propaganda con que inunda el mundo es que en Venezuela hay una narcodictadura antipopular, sanguinaria y corrupta. En realidad, para decirlo muy claramente, lo que hay en el país es una inconmensurable reserva de petróleo, y las empresas petroleras yankis no quieren perderse ese botín.

¡En Venezuela no hay narco-dictadura! ¡¡En Venezuela hay mucho petróleo y mucha dignidad nacional!!

La actual maniobra del imperialismo, secundado por sus títeres locales, consiste en desconocer la presidencia de Maduro y reconocer como presidente al titular de la Asamblea Nacional, un ilustre desconocido en la política venezolana, Juan Guaidó. Con ello se pretende desautorizar y descalificar un gobierno democráticamente elegido en elecciones transparentes, llamando a todos los países del mundo a seguir esa conducta. Por lo pronto, el rastrero gobierno guatemalteco de Jimmy Morales, una vez más alineado con el imperialismo como obediente perrito faldero, desconoce al gobierno legítimo de Caracas. Con todo ello se crean condiciones para poder llegar a una intervención externa, quizá militar, amparándose en la Carta Democrática de ese "Ministerio de Colonias" como es la humillante Organización de Estados Americanos –OEA–. La situación es peligrosa.

Ante todo ello, y como comunistas, llamamos a la NO intervención de ningún país en los asuntos internos de una nación soberana, libre e independiente como Venezuela, y condenamos con la mayor energía las maniobras desestabilizadoras del imperialismo yanki, que sigue buscando denodadamente las reservas petroleras que no le pertenecen.

¡La República Bolivariana de Venezuela es libre y soberana!
¡¡Fuera yankis de Latinoamérica!!



La injerencia yanki en América Latina

Martín Martínez

Estados Unidos es la principal potencia mundial. Ahora comienza a decaer, pero lejos está todavía de ser un imperio derrotado. Continúa siendo la primera economía del mundo, y su capacidad bélica es enorme. En todo caso, la República Popular China ha empezado a eclipsarlo, y en Washington eso preocupa mucho. Por eso está desatada una lucha entre ambos gigantes, de momento política, pero que en algún momento puede ser militar.

Por ahora, nuestros países latinoamericanos, desde México hasta la Patagonia, continuamos siendo lo que la clase dominante del imperio considera su "patio trasero". De ahí que nos controlan todo el tiempo, nos maniatan, nos sojuzgan. En nuestro territorio hay más de 70 bases militares gringas (no se sabe el número exacto, ni su verdadero equipamiento), con tecnología de avanzada, listas para operar si algo se les va de sus manos. Entiéndase esto: si hay algún proceso popular que ponga en riesgo su hegemonía.

¿Para qué está Estados Unidos en toda Latinoamérica? Muy simple: para saquearnos. De aquí extrae –roba– materias primas: petróleo, gas, agua dulce, minerales estratégicos para su industria, agrocombustibles, la biodiversidad de las selvas tropicales. Además, nos tiene cautivos con las impagables deudas externas que nos obliga a tomar (cada niño latinoamericano, al nacer ya tiene tras de sí una deuda de 2,500 dólares con el Fondo Monetario Internacional o el Banco Mundial, instituciones crediticias que maneja, en lo fundamental, la banca estadounidense). Por otro lado, cada vez más, aquí invierte en maquilas, porque nuestros salarios son infinitamente menores a los que se pagan en su territorio. Y aquí, además, no pagan impuestos, no deben respetar regulaciones medioambientales, actúan en zonas francas o enclaves donde no están autorizados los sindicatos.

En otros términos: somos su reaseguro. Si alguien dijo que Latinoamérica no es del interés de su geoestrategia, se equivoca de cabo a rabo: somos indispensables para su economía, para su proyecto político imperialista. Además, nuestros hermanos le aportan mano de obra barata, en condiciones humillantes, en su propio país, a



través de las enormes masas de inmigrantes irregulares que marchan hacia allá buscando el supuesto "sueño americano". A esos compas, a quienes superexplotan, los mantienen chantajeados, presionándolos siempre con la posibilidad de una deportación, con lo que tienen absolutamente controlados sus salarios y sus condiciones laborales (siempre deplorables, por cierto).

Cada vez que en algún país latinoamericano se da un proceso popular, nacionalista, que cuestiona la hegemonía imperialista (el caso de Guatemala con la revolución de 1944, Salvador Allende en Chile, Omar Torrijos en Panamá, Cuba socialista, Nicaragua en la década de los 80 del siglo pasado, la Revolución Bolivariana en Venezuela, el proceso socialista que sigue Bolivia, por poner algunos casos), el gobierno yanki reacciona de inmediato. Antes, con sangrientos golpes de Estado liderados por los mismos militares que el imperio prepara. Hoy, con lo que llaman "revoluciones cívicas", o golpes de Estado suaves. Cambió la modalidad, pero la esencia se mantiene. O interviene apelando a cualquier estrategia que le sirva para intentar terminar con esos experimentos antiimperialistas.

En estos momentos pareciera ensañado con Venezuela, haciendo lo posible por derribar al presidente obrero Nicolás Maduro. No olvidar que allí se encuentra la reserva petrolera más grande del mundo, vital para la economía yanki.

Como comunistas, y en nombre del internacionalismo proletario, es una obligación condenar toda injerencia de Estados Unidos, y si es necesario llegado el caso, movilizarnos en contra de la política imperial de Washington.

¡No a la injerencia yanki en nuestra tierra!



<u>**Sociedad**</u>

Carta abierta a otros varones

Tomado de la revista digital Rebelión



Soy un varón como tantos otros. Quiero decir: sin nada en particular que destaque. Un ciudadano común, con iguales derechos y deberes que otros, con penurias y alegrías comunes, con sueños seguramente comunes. No soy multimillonario triunfador, ni artista famoso ni ganador de algún premio Nobel. Contrariamente, me reconozco similar a los que vivimos de un salario, tenemos deudas y no entramos en los récords Guiness.

Como tanto varones comunes fui criado en un ámbito machista; como tantos varones comunes también, digo que no soy machista –del mismo modo que decimos que no somos racistas, o enseñamos a nuestros hijos a no reírse "de la desgracia ajena" (esas cosas que repetimos aunque no sepamos bien por qué)–.

Como tanto varones (¿cómo todos?) no dejé de visitar alguna vez prostitutas, habiendo empezado a fumar y a beber en épocas adolescentes, cuando se siente la imperiosa necesidad de ser "hombres".

Como tantos varones alguna vez no dejé de orinar en la calle (como travesura, claro); ni de piropear a alguna mujer, ni de protestar airadamente –aunque no supiera bien por qué– ante la presencia de un homosexual.

Como tantos varones (¿cómo todos?) no cumplí con el mandato bíblico que dice "no codiciarás la mujer de tu prójimo".

Tengo que reconocer: en realidad no me siento ni bien ni mal por todo eso. ¿Culpable? No sabría decirlo.... ¿culpable de qué? En realidad lo que ahora me mueve a escribir esta carta abierta es el interés por compartir preguntas (aclarando que no tengo las respuestas) respecto a todas estas cosas que nos parecen tan naturales: el piropo, la prostitución, la hombría, el poder. Preguntas que, en realidad, no nos hacemos muy a diario, pero que sería bueno no olvidar.

El 99 % de las propiedades del mundo (casas, automóviles, tierras, acciones, industrias, cuentas bancarias) está en manos varoniles. ¿Por qué?

Las mujeres no cobran sueldo por el trabajo doméstico (trabajo que hago siempre, pero que no puedo dejar de reconocer me resulta detestable, y que es más cansador que moler piedra a martillazos). ¿Por qué?

Cuando se separa un matrimonio en general las mujeres se quedan a cargo de la crianza de los



niños, y los varones no siempre se hacen cargo de esos gastos. ¿Por qué?

No conozco (quizá los haya) casos de varones golpeados por mujeres; pero la inversa me asusta de sólo pensarlo. Según esas estadísticas que no sé quién confecciona pero que, amén de ser amarillistas, muchas veces son especialmente elocuentes, cada semana, cada día, cada hora sucede una cantidad realmente increíble de agresiones contra mujeres a manos masculinas, quedando muchas veces en la impunidad. ¿Por qué?

En ciertas culturales (había manifestado más arriba que soy de los que digo no ser racista) se da la poligamia, y no es un delito. Un varón puede "tener" varias mujeres, pero lo contrario es impensable. ¿Por qué?

De hecho, ser mujeriego, "puto" (al menos en muchos países así nombrado), puede verse con muy buenos ojos, se aplaude, se envidia. Hasta incluso hay mujeres que, como efecto del machismo reinante, lo glorifican. La inversa: ser puta, es decir, una mujer que puede estar con muchos varones, es considerada la peor y más aberrante conducta. ¿Por qué?

Ser hijo de puto (es decir: hijo de un mujeriego), no trae ninguna consecuencia desagradable. Ser hijo de puta es la peor blasfemia concebida (¿resabios del puritanismo cristiano que ve en el coito un pecado? ¿Terror ante el cuerpo femenino?). ¿Por qué?

El cuerpo femenino sigue considerándose "pecaminoso", "puerta de entrada al Infierno", según dijera un Padre de la Iglesia católica como San Agustín. ¿Por qué?

También en algunos lugares se practica la circuncisión femenina (ablación clitoridiana), a partir de la ¿explicación? que las mujeres no deben gozar sexualmente. Ese sería un privilegio varonil. ¿Por qué?

Como varón común y corriente a veces pienso en todo esto y me da vergüenza. ¿Podemos los varones hacer algo para cambiar esto? Si se trata de "transformar el mundo", si seguimos pensando que ese llamado tiene sentido aún, tenemos muchísimo por hacer. Revisar el machismo puede ser una buena forma de comenzar.

Ingreso por Remesas 2018: fruto del trabajo de la clase trabajadora

9 mil 298.7 millones de dólares (11% del PIB)

Crecieron en 13% con respecto a 2017.

Por exportaciones ingresaron 10 mil 935 millones de dólares

De hecho, este incremento hizo que la economía fuera en aumento durante el 2018, impulsada por un consumo interno que se vio estimulado en buena medida por el aumento de las remesas, lo cual se refleja en el aumento del consumo, que durante el tercer semestre fue del 5.1.

Así lo demuestran las cifras oficiales hasta el momento, que indican un crecimiento de 2.1, 3.4 y 3.5 en los tres primero semestres del año.



NICOLÁS MADURO MOROS: ÚNICO Y LEGÍTIMO PRESIDENTE DE VENEZUELA

El Partido Guatemalteco del Trabajo ratifica su apoyo al legítimo Presidente Constitucional de la República Bolivariana de Venezuela, Nicolás Maduro Moros, electo democráticamente para un segundo mandato presidencial.

Con la elección del Presidente Maduro para un segundo mandato, el pueblo venezolano ratificó su respaldo a la continuidad de la Revolución Bolivariana. No obstante, ha enfrentado una política injerencista por parte del imperio norteamericano, que ejerce un bloqueo económico y financiero y, además, amenaza con una intervención militar, en complicidad con los gobiernos de Canadá y del cartel de Lima, especialmente con Colombia, Brasil y Perú. Sigue enfrentado a una derecha violenta, terrorista y golpista financiada y apoyada políticamente por el imperialismo yanqui.

Hoy la Revolución Bolivariana enfrenta un nuevo intento de Golpe de Estado. Juan Guaidó, jefe de facto la Asamblea Nacional usurpadora, se declaró presidente interino de Venezuela incurriendo en delitos de sedición y usurpación de las competencias de otros organismos del Estado, atentando y burlándose de la soberanía del pueblo que eligió a Nicolás Maduro como Presidente.

La injerencia imperialista es apoyada por los gobiernos de derecha de América Latina, quienes se articulan en el llamado Grupo de Lima, del que también forma parte el gobierno corrupto de Guatemala, con la complicidad del nefasto secretario general de la Organización de Estados Americanos (OEA). En sus intentos por derrotar la Revolución Bolivariana, han pretendido, sin lograrlo, que las Fuerzas Armadas Bolivarianas se unan al intento golpista, y han activado grupos de paramilitares y guarimbas violentas, tratando de levantar una rebelión social.

El Pueblo y el Gobierno venezolano defienden su Revolución. Miles y miles de venezolanos están contra esta intentona golpista. Las fuerzas armadas apoyan su Constitución y al gobierno legítimamente establecido. Los órganos legítimos del Estado garantizan la legalidad y constitucionalidad ante esta intentona autoritaria y dictatorial. La defensa política, legal y armada es su legítimo derecho ante la agresión interna y externa.

Los comunistas rechazamos la declaración del servil gobierno de Guatemala reconociendo al golpista Juan Guaidó como presidente provisional de Venezuela, pues constituye una clara intromisión e injerencia en los asuntos internos de ese país.

Condenamos la política injerencista de Estados Unidos, de sus organismos de dominación (como la OEA), de sus títeres en el cartel de Lima y de las oligarquías serviles en América Latina. También condenamos la injerencia de países de la Unión Europea, que al igual que Estados Unidos están interesados en apropiarse y despojar de sus recursos estratégicos a Venezuela.

Nos solidarizamos y apoyamos la heroica lucha del pueblo bolivariano de Venezuela, del Partido Comunista de Venezuela y del gobierno legítimo de Nicolás Maduro Moros.



P G T

Partido Guatemalteco del Trabajo

Por Guatemala, la Revolución y el Socialismo
Guatemala 23 de enero de 2019.



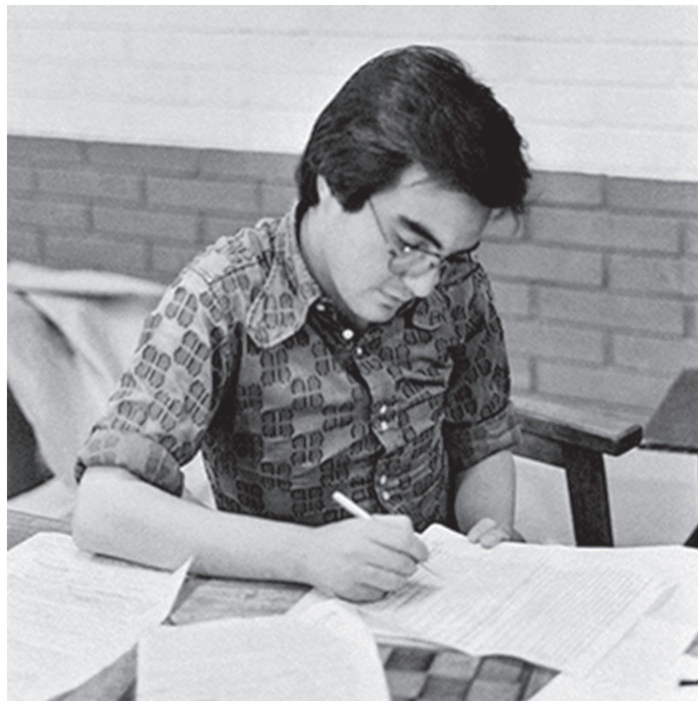
¿QUIÉNES SOMOS LOS COMUNISTAS?

Los comunistas somos profundamente humanistas, que hemos tomado la decisión de convertirnos en cuadros de la clase trabajadora y su partido: el partido comunista.

Nuestro pensamiento y visión sobre el mundo, la vida y el Ser Humano se basan en la Filosofía Materialista, la cual se hace práctica en nuestro vínculo orgánico con la lucha de la clase trabajadora, del pueblo al cual pertenecemos y de todos los desposeídos y oprimidos.

Nuestra lucha se dirige, por consecuencia, a romper el yugo que nos mantiene en condiciones de explotación, opresión, discriminación, racismo, enajenación y miseria.

Nuestra lucha se dirige estratégicamente a la derrota del sistema de explotación y opresión capitalista y del imperialismo que lo sostiene, a la derrota de la burguesía nacional y mundial. Por eso abrazamos el programa y la estrategia socialista, como la única capaz de conducirnos a la toma del poder y a la construcción de Socialismo, único proyecto capaz de construir una sociedad basada en la fraternidad y cooperación, en la solidaridad y la justicia, en la igualdad y la libertad, condiciones necesarias para garantizar el desarrollo digno y pleno de todos los



Oliverio Castañeda de León
Un símbolo de la lucha de la juventud comunista guatemalteca.

Seres Humanos, sin distingo de origen étnico, religión, cultura, etc.

Los comunistas nos concebimos como cuadros del proletariado en permanente y dialéctico desarrollo, necesario para enfrentar los retos que la realidad cambiante y la lucha en todos los órdenes requiere. Por eso es fundamental que nuestra acción sea orgánica. Es decir, no podemos pensarnos, asumirnos o decirnos comunistas sin que nuestras acciones se desarrollen a través de nuestra propia organización política, la organización de nuestra clase: el partido comunista.



De nuestra orientaciones

El PGT da continuidad al objetivo de construir el socialismo a través de cinco estrategias fundamentales de lucha: 1) contra la explotación capitalista de las clases trabajadoras; 2) contra la explotación capitalista de la naturaleza; 3) contra la opresión patriarcal; 4) contra la opresión racista a los pueblos originarios; 5) contra el imperialismo y todas sus formas de intervención e injerencia. De ahí avanzamos en nuestra formación marxista, organización revolucionaria, propaganda, agitación y lucha cotidiana.

Frente a la crisis política que vive el país, los comunistas estamos llamados a enfrentar el pacto de impunidad entre la burguesía, la cúpula militar, el sistema político, las estructuras de crimen organizado y el imperialismo. Nuestra propuesta se orienta a incrementar los esfuerzos de organización y articulación entre todas las fuerzas populares opuestas a esta maniobra que pretende reducir la lucha al fenómeno de la corrupción. Se trata de cuestionar la esencia del sistema capitalista y su Estado, a los que la corrupción es estructura y consustancial.

Sección cultural

Quiero una huelga
Gioconda Belli

(Poetisa nicaragüense, 1948. Feminista y revolucionaria)



Quiero una huelga grande
que hasta el amor alcance.
Una huelga donde todo se detenga,
el reloj
las fábricas
el plantel
los colegios
el bus
los hospitales
la carretera
los puertos.
Una huelga de ojos, de manos y de besos,
una huelga donde respirar no sea permitido
una huelga donde nazca el silencio
para oír los pasos
del tirano que se marcha.